

B) HISTORIA DE ESPAÑA

PALACIO ATARD, Vicente: *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 668 pp.

En una síntesis apretada y enjundiosa, el profesor Palacio Atard ha sabido ofrecernos, con esta obra, una contribución original al conocimiento y comprensión de ese difícil y complejo período de la historia española que es el siglo XIX.

Nos encontramos, sin duda alguna, ante una obra modélica en su género, que marca un hito decisivo en la historiografía española sobre el siglo XIX. Con ella, el profesor Palacio Atard viene a enriquecer el panorama bibliográfico sobre nuestra pasada centuria, en la modalidad de manuales y síntesis generales, que cuenta con importantes aportaciones aparecidas en los últimos años, como las de Tuñón de Lara, Raymond Carr, Ricardo de la Cierva, sólo por mencionar las más conocidas.

El autor ha sabido recoger, con conocimiento de causa, cuanto de bueno y de nuevo han aportado al estudio del ochocientos español las monografías más solventes, aparecidas en los últimos decenios en España y en el extranjero; y ha manejado, con acierto indudable, los testimonios documentales y la publicística más representativa del mismo siglo XIX. Buen testimonio de ello es la cuidada orientación bibliográfica, que nos ofrece al final del libro.

Pero la obra que comentamos es algo más que una síntesis general. En ella encontramos incorporados no sólo los resultados y las conclusiones más logradas de la investigación monográfica más reciente, de la que el propio Palacio Atard es uno de sus más caracterizados representantes. Contiene, además, aportaciones originales al estudio de ese tramo cronológico de nuestra historia contemporánea. Por ejemplo, el análisis del factor eclesiástico, como una de las claves imprescindibles para la plena comprensión del desarrollo histórico del XIX español, constituye una auténtica primicia.

Tampoco se limita a una puesta a punto del estado actual en que se encuentran actualmente las investigaciones sobre nuestra pasada centuria. Señala igualmente los puntos controvertidos y aquellos aspectos que requieren un tratamiento más amplio; formula interrogantes sobre cuestiones que aún no han tenido adecuada respuesta; y apunta nuevos temas y líneas de investigación.

El esfuerzo de interpretación sobre la problemática histórica del ochocientos español es realmente exhaustivo. Abarca tanto los hechos externos como su intrahistoria. Por sus casi setecientas páginas desfilan, en una ordenada y coherente sucesión, tanto los acontecimientos políticos o militares, como los fenómenos socio-económicos y culturales, sin olvidar los movimientos sociales. Y afronta, sin hipotecas ideológicas o metodológicas, el análisis de sus causas y consecuencias. No queda descuidado ningún plano: del ideológico al sociológico; del económico al cultural; del político al internacional; del plano de las mentalidades al de usos y costumbres; del religioso al militar; del jurídico al administrativo.

Con excelente sentido de la proporción y la medida nos ofrece una visión de conjunto y de detalle de la evolución histórica española del siglo XIX, desde la brutal sacudida inicial, con la larga lucha contra la invasión napoleónica, hasta el melancólico final del otrora inmenso imperio ultramarino, con la guerra hispano-norteamericana de 1898. En medio, transcurren noventa años, durante los cuales, España, ensimismada, replegada sobre sí misma, experimenta un proceso de paulatina transformación política, social, económica y mental.

Obra de madurez intelectual y de serenidad de juicio pone de manifiesto el profundo conocimiento que el autor tiene de los distintos elementos que

constituyen la trama histórica del ochocientos español. Es el fruto sazonado de muchos años de estudio e investigación y el resultado de una dedicación constante y sin desmayos a la enseñanza universitaria en su cátedra de Historia de España Contemporánea.

No es posible reseñar en pocas líneas el denso contenido de esta obra. De la amplísima temática desarrollada en la misma podrían entresacarse, a modo de ejemplo, algunos aspectos más sobresalientes.

El libro se abre con un detenido análisis de la doble crisis, militar y política, punto de arranque de la época contemporánea española, que conducirá al desmantelamiento de las bases, en que se asentaban la sociedad y el estado del antiguo régimen. Con acierto indudable, el profesor Palacio Atard señala las múltiples consecuencias que, para la posterior evolución española, tuvo esa base bélica de partida. Destaca el carácter de guerra total, que revistió la lucha frente a los ejércitos napoleónicos. Interesante al apunte sociológico de las varias modalidades bélicas (levantamiento, sitio, guerrilla), que se pusieron de manifiesto en la guerra de la Independencia.

La descripción de las operaciones militares está reforzada con unos mapas y gráficos de excelente factura, que ilustran visualmente las principales fases y los momentos culminantes de la guerra.

El capítulo dedicado a las reformas de las Cortes de Cádiz y a la Constitución de 1812 tiene análisis sugerentes, en especial el dedicado a la composición sociológica de aquella asamblea constituyente.

De la restauración fernandina cabría destacar el relieve que el autor concede a los aspectos hacendísticos y el retrato que hace de la figura del monarca. Precisa y clara la explicación al intrincado problema de la legalidad dinástica, causa inicial de guerras y tensiones sin cuento, que desgarrarán la vida española hasta tiempos bien recientes. Sugerentes las consideraciones sobre el trasfondo ideológico y sociológico de la primera guerra carlista.

Una de las novedades más interesantes, desde el punto de vista historiográfico, es la atención prestada al factor religioso o, si se prefiere, eclesiástico, como uno de los elementos básicos para la mejor comprensión de la trama histórica del XIX; y que, incomprensiblemente, ha sido descuidado por la mayoría de los manuales al uso. Con ponderación, sin dejarse llevar ni por filias ni por fobias, analiza el conflicto planteado entre el estado liberal y la iglesia institucional. En diversos capítulos de la obra sigue, paso a paso, las diversas vicisitudes de ese enfrentamiento. Tensiones que ya tuvieron su primera manifestación en los mismos comienzos de la época contemporánea, cuando las Cortes de Cádiz abordaron el tema de las reformas eclesiásticas; que alcanzaron momentos agudos con el Trienio Constitucional, la desamortización de Mendizábal y la revolución canovista.

Precisamente el profesor Palacio Atard ha contribuido decisivamente, con la dirección de tesis y otros trabajos, a sacar la historia eclesiástica española de las sacristías y llevarla a las cátedras universitarias, para darle altura y empaque académicos, e insertarla en el contexto general de la sociedad.

Igualmente sugerente es el capítulo dedicado al examen del protagonismo del ejército, o de una parte de sus miembros, en la política española del ochocientos. Traza un preciso esquema de sus causas y consecuencias y no deja de destacar el hecho de que la revolución liberal contó con el apoyo del ejército y como éste fue, con frecuencia, promotor del cambio.

A lo largo de la obra quedan patentes las oscilaciones que caracterizaron el curso de la vida política española en la pasada centuria. Aquí y allá, diversos gráficos y esquemas demuestran visualmente las constantes crisis de gobierno, los frecuentes cambios ministeriales y la variabilidad de orientaciones en la dirección del estado.

Primero, los vaivenes entre el absolutismo de Fernando VII y las breves etapas constitucionales de su reinado. Luego, una vez implantado el régimen liberal, las fluctuaciones entre moderados y progresistas, acompañadas de una creciente crispación de la vida política, hasta desembocar en actitudes excluyentes o en retraimientos. Dedicó amplio espacio al convulso periodo revolucionario que, en el breve espacio de seis años, alumbró un gobierno provisional, una etapa constituyente, una monarquía democrática y una república, que, a su vez, dio paso a un levantamiento cantonalista y hubo de hacer frente a dos guerras civiles: la cubana y la carlista; para entrar luego en el llamado remanso de la Restauración canovista.

De ésta última se ocupa detenidamente, analizando sus artífices (Cánovas y Sagasta); los instrumentos de poder que la configuran y sostienen (constitución, partidos turnantes, ejército); los logros de la acción política (la pacificación militar, con el fin de las guerras carlista y cubana, la distensión entre la iglesia y el estado, el crecimiento económico), así como sus límites y deficiencias (prácticas oligárquicas y caciquiles, la cuestión social y los problemas educativos); sin olvidar la aparición de los regionalismos centrifugos, a los que dedica un sobrio y ajustado examen.

Dedicó amplios capítulos al estudio de las transformaciones operadas en las estructuras sociales, económicas y mentales de la sociedad española. Quedan puntualmente reflejados los factores extrínsecos e intrínsecos que condicionan la persistencia de unas bases de producción básicamente agrarias; la tímida aparición de nuevas fuerzas productivas, propias de la revolución industrial, limitadas además a reducidas áreas regionales, y la inserción de esas nuevas fuerzas económicas en la trama política.

Interesante y completísimo el análisis del proceso desamortizador en su génesis y desarrollo, en su aplicación y consecuencias, en su contenido y significado histórico.

Quedan perfectamente delineados el como y el cuando del paso de una sociedad estamental a una sociedad de clases. La disolución paulatina de un modo y estilo de vida, de carácter aristocrático, y sus sustituciones por los valores e ideales utilitarios de la nueva burguesía. Deja puntual constancia de los cambios de mentalidad y de la renovación de usos y costumbres. Son ajustados los apartados sobre niveles de instrucción y sobre la aparición de nuevas corrientes en el terreno educativo, al igual que los dedicados a los conflictos surgidos del entorchado entre la cultura moderna y la tradicional.

El movimiento obrero tiene cumplida acogida en el capítulo dedicado a los comienzos del asociacionismo obrero y a la penetración y difusión de la Primera Internacional, en su doble expresión bakuninista y marxista. Y en un segundo relativo a la actitud de los dirigentes y gobernantes de la Restauración ante la «cuestión social», y a la formación de los primeros movimientos obreros, tanto los de origen revolucionario como los inspirados por la Iglesia.

Se siguen con toda precisión las etapas de la implantación del estado liberal, basado en el concepto de soberanía nacional, frente a la concepción dinástica y patrimonial del antiguo régimen; el establecimiento del nuevo marco legal de la monarquía constitucional; la consolidación de las instituciones del nuevo régimen liberal, con la aplicación de profundas reformas administrativas, que conllevan una creciente centralización del estado.

En política internacional subraya la marginación en el Congreso de Viena, el descolocamiento en el posterior esquema diplomático europeo, el repliegue de España, ensimismada en sus problemas internos, y el retraimiento de la Restauración, para culminar con el desastre de 1898, al que el autor dedica un lúcido capítulo, para examinar sus vicisitudes, su proyección internacional y sus consecuencias internas.

Si alto es el valor científico de la obra, en la que maneja, con igual maestría, el dato estadístico y la interpretación cualitativa, lo es aún más el talante con que está escrita. Con serenidad de juicio, sin filias ni fobias, asume toda nuestra historia sin condenas ni descalificaciones. Ha sabido superar los anatemas y las reprobaciones indiscriminadas de la historiografía partidista, para ofrecernos un examen ponderado de un siglo de nuestra historia, que se debate entre la crisis de un sistema político, social y económico, que fenece, y la gestación e implantación de un nuevo concepto del estado y la sociedad.

Con esta obra, el profesor Palacio Atard ha conseguido presentarnos las líneas maestras, que configuran la historia española del siglo XIX, con criterios de objetividad, sin concesiones a esquemas ideológicos previos. Otra nota positiva es la superación de las interpretaciones narcisistas e introvertidas de nuestra historia, para situarla adecuadamente dentro del contexto general europeo.

Un estilo claro y fluido hace que la lectura de esta obra resulte agradable y sea accesible no sólo para los especialistas, sino también para el público en general. En ella pueden encontrar cumplida respuesta cuantos, sean historiadores, políticos o profesionales de la información, se interesan por encontrar los antecedentes históricos de los problemas que hoy nos aquejan. Es de esperar que el profesor Palacio Atard complete pronto su obra, ofreciéndonos una obra similar dedicada al presente siglo.

LUIS ALVAREZ GUTIÉRREZ

TUÑÓN DE LARA, M., Y OTROS AUTORES: *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1980.

Bajo el título *Historiografía española contemporánea* se ofrece al lector un conjunto de estudios y trabajos realizados por una treintena de historiadores y que son el resultado de las aportaciones al último Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau.

Con la publicación, por la editorial Siglo XXI, de este volumen colectivo, el propio campo de nuestra historiografía se ha visto enriquecido con esta obra que posee, sin duda, el carácter de libro-documento: en ella se ofrece no sólo el conjunto de aportaciones antes apuntado, sino el *Balance y Resumen* de la ingente labor realizada a lo largo de diez años de coloquios, canalizada y estimulada por ese gran «combatiente por la Historia» que es Tuñón de Lara.

Sin embargo, el valor documental al que aludimos responde también a las circunstancias históricas en que tuvieron lugar tales «encuentros» y que, dadas sus peculiares características, confieren a dicha labor un mérito testimonial que ha de ser destacado y aplaudido. Si la historiografía —como dice P. Vilar— atestigua acerca de toda una época y ella misma forma parte de su historia, la obra que aquí comentamos atestigua también acerca de la historia de España de la década de los setenta y por otro lado los mismos Coloquios de Pau encierran también una «intrahistoria» de cuyas vicisitudes pueden dar cuenta los propios protagonistas que acudían a la cita anual de Pau transgrediendo en ocasiones aquella España del «tiempo de silencio» en busca de un foro libre de censuras donde profesores ya consagrados y «aprendices de historiador» podían intercambiar ideas y hablar sin trabas sobre los acontecimientos de España y de su historia.

Desde el mes de marzo de 1970 en que se inicia el primer coloquio, el Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau se convirtió en un foco de atracción para un grupo de historiadores cada vez más numeroso, donde